

Revitalizaciones y evocaciones de tradiciones sindicales salariales en jóvenes trabajadores precarizados organizados durante el periodo kirchnerista

Marina Adamini¹

RESUMEN

El rol de la memoria de tradiciones sindicales de una sociedad salarial pasada (1945-1976) y su diálogo con nuevas matrices político-ideológicas en las identidades colectivas de jóvenes trabajadores precarizados organizados durante el periodo kirchnerista (2003-2015) constituye el punto de anclaje de este artículo. Partimos del supuesto de que la memoria colectiva implica una reconstrucción del pasado a la luz de las condiciones del presente. En este sentido, se estudia la recuperación que realizan estos jóvenes de tradiciones sindicales salariales como la nacional-popular y clasista y su articulación con la nueva matriz autonomista, en un clima de época atravesado por el crecimiento del empleo y la revitalización sindical donde el Estado se posiciona como restaurador de instituciones de negociación laboral propias de la sociedad salarial pasada. Nuestras dimensiones de análisis son las consignas, herramientas de lucha y formas de organización colectiva. El abordaje se realiza en términos discursivos, utilizando como corpus de análisis los boletines y volantes de las organizaciones junto a entrevistas en profundidad realizadas a referentes de éstas.

Palabras clave: sociología del trabajo; tradiciones sindicales; análisis del discurso; kirchnerismo; Buenos Aires.

1 Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Correo electrónico: marina.adamini@gmail.com

Revitalizations and evocations of trade union wage-earning traditions in precarious young organized workers during the Kirchners' presidential periods

ABSTRACT

The role of trade union traditions in asalaried society (1945-1976) and their dialogue with new political-ideological matrices in the collective identities of precarious young organized workers during the Kirchners' presidential periods (2003-2015) is the anchor point of this article. We start from the assumption that the collective memory implies a reconstruction of the past in the light of the conditions of the present. In this sense, we study the recovery of these wage-earning traditions such as the national-popular and classist tradition and its articulation with the new autonomist matrix, in a social climate intersected by the growth of employment and the revitalization of trade unions where the State positions itself as a restorer of labor-bargaining institutions typical of the salaried society of the past. Our dimensions of analysis are the slogans, the tools for struggle and the forms of collective organization. We approach them in discursive terms, using as corpus of analysis the organizations' bulletins and flyers together with in-depth interviews to their referents.

Keywords: sociology of work; trade union traditions; discourse analysis; kirchnerism; Buenos Aires.

Fecha de recepción de originales: 20/12/2016.

Fecha de aceptación para la publicación: 02/06/2017.

Revitalizaciones y evocaciones de tradiciones sindicales salariales en jóvenes trabajadores precarizados organizados durante el periodo kirchnerista

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene por objetivo analizar las implicancias de tradiciones sindicales en las identificaciones colectivas de jóvenes trabajadores precarizados organizados durante el periodo kirchnerista. Pensamos esas implicancias en términos de memoria colectiva, como recuperación y reconstrucción del pasado realizadas a la luz de las condiciones del presente. Un pasado que en este caso refiere a la conocida “edad de oro” del mundo del trabajo (Hobsbawm, 1995), situada entre 1945 y 1976, caracterizada por la consolidación de un modelo laboral asalariado, estable y protegido, con sindicatos fortalecidos. Partimos del supuesto de que el presente laboral kirchnerista, marcado por la revitalización del sindicalismo, el crecimiento del empleo y el rol articulador del Estado en las relaciones laborales, generó condiciones fértiles para la evocación de tradiciones sindicales por sus “aires de semejanza” con el pasado laboral salarial.

Si bien estas semejanzas son puestas en cuestión por estudios académicos (Varela, 2015; Félix, 2009; Giosa Zuazúa, 2005) que señalan a la precarización y flexibilización como rasgos del mundo laboral kirchnerista, hay consenso en señalar que hubo quiebres respecto al modelo laboral neoliberal vigente desde los años '70 y profundizado en los '90. Estos quiebres se reconocen principalmente en la reactivación de un modelo productivo industrial y de valorización del trabajo que reemplazó el modelo vigente de importación y valorización financiera, la disminución del desempleo con la creación de seis millones de nuevos puestos de trabajo y la restauración de instituciones laborales de negociación colectiva sobre condiciones laborales y salariales (Azpiazu y Schorr, 2010; Rofman, 2010).

Estas circunstancias políticas, laborales y productivas del periodo kirchnerista resultaron un marco adecuado para la revitalización del sindicalismo, cuyos principales indicadores son el incremento de conflictos laborales y negociaciones colectivas (Senén González y Del Bono, 2013). Fue precisamente en el alza de conflictos laborales donde los jóvenes trabajadores emergieron como un actor central participando activamente a través de cuerpos de delegados, comisiones internas y de la creación de nuevas organizaciones. Esta participación generó un proceso de renovación en las organizaciones sindicales, a través de las prácticas que los jóvenes incorporaban en términos de organización, demandas y repertorios de acción en franco cuestionamiento a las dirigencias burocratizadas.

Diferentes estudios de las Ciencias Sociales del trabajo describen las prácticas de la nueva generación militante de jóvenes trabajadores durante el kirchnerismo como tributarias de tradiciones sindicales del pasado, como la nacional-popular (Abal Medina, 2014; Natalucci, 2012) y el clasismo (Lenguita, 2011; Varela, 2015), aunque también se advierte la incidencia que en ellas tiene la nueva matriz autonomista (Svampa, 2010; Barattini, 2008). Nuestra propuesta en este artículo consiste en profundizar esta afirmación, analizando la vinculación entre las matrices político-sindicales

y las identificaciones de jóvenes precarizados organizados a través de su dimensión discursiva, desde el concepto de “memoria colectiva”. Buscamos observar y analizar qué rasgos de aquellas tradiciones sindicales, surgidas al calor de la sociedad salarial, perduran como referenciales de identificación colectiva y explicar cómo incide en su evocación los rasgos del presente laboral kirchnerista. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo inciden las tradiciones sindicales nacional-popular y clasista en el proceso de identificación colectiva de jóvenes trabajadores que se han organizado en su lucha contra la precarización durante la revitalización sindical kirchnerista? ¿Qué puntos de vista de estas tradiciones son recuperados por ellos en sus demandas, herramientas de lucha y formas de organización? ¿Qué resignificaciones realizan sobre ellas? ¿Cómo se articulan las tradiciones salariales recuperadas con los nuevos repertorios de acción y organización como el autonomismo? ¿Cómo incide la precarización laboral en su vinculación con referenciales de acción y organización colectiva propios de las tradiciones y matrices de pensamiento señaladas?

En términos metodológicos, realizamos un estudio de caso instrumental, a través del análisis de cinco organizaciones de jóvenes trabajadores precarizados de La Plata (La Fragua² y agrupación de pasantes del *call center* de ARBA³) y Buenos Aires (Coordinadora de Trabajadores Precarizados⁴, Jóvenes Científicos Precarizados⁵ y Telemarketers en Lucha⁶) surgidas entre 2005 y 2012, al calor del proceso de revitalización sindical kirchnerista. Los discursos en los que estos jóvenes precarizados organizados se posicionan colectivamente en momentos de conflictividad laboral resultan nuestro principal corpus de análisis. Hemos accedido a estos a partir de 30 entrevistas en profundidad realizadas entre 2010 y 2015 a integrantes de las organizaciones y a través del análisis documental de gacetillas, volantes y publicaciones virtuales en momentos de conflictos⁷.

2 La Fragua, creada en 2006, agrupa a trabajadores asalariados de La Plata, Berisso y Ensenada (fundamentalmente docentes y estatales) inscriptos en el Movimiento Popular Patria Grande.

3 La agrupación de pasantes del *call center* de la Agencia de Recaudación de la provincia de Buenos Aires (ARBA) surgió en 2010, denunciando el carácter no formativo de su pasantía y reclamando el pase a planta permanente en el organismo provincial.

4 La Coordinadora de Trabajadores Precarizados (CTP) desarrolló sus actividades entre 2006 y 2008, como una unión de jóvenes trabajadores, compuesta por estudiantes universitarios en su mayoría, que contaban con empleos inestables y desprotegidos (como pasantes, encuestadores, becarios, docentes y monotributistas en ministerios estatales).

5 Jóvenes Científicos Precarizados (JCP) surge en 2005 como una agrupación que nuclea a becarios de investigación de diversas universidades y organismos científicos nacionales, en lucha por el reconocimiento de sus derechos laborales.

6 Telemarketers en Lucha fue creada en 2009 y nuclea a nivel nacional a teleoperadores de diferentes *call centers* y se inscribe en el Partido Obrero.

7 En el caso de Telemarketers en Lucha: la página web agrupatelemarketers.blogspot.com.ar, el facebook [telemarketers.enlucha](https://www.facebook.com/telemarketers.enlucha) y el boletín virtual *La voz de los call centers*. En La Fragua: los registros de las páginas web lafragua-fpds.blogspot.com.ar, lafraguafpds.wordpress.com, el facebook [lafragua.fpds](https://www.facebook.com/lafragua.fpds) y la *Revista La Fragua*, y actualmente bajo el nombre de *Trabajadores en Patria Grande* patriagrande.org.ar/seccion/sindical. En JCP, los registros de la página web jovenescientificosprecarizados.wordpress.com y el facebook [jovenes-cientificos-precarizados](https://www.facebook.com/jovenes-cientificos-precarizados). En CTP los registros de la página web coordinadora.fullblog.com.ar, precarizadosenlucha.com y el *Boletín de CTP*. En el caso de la agrupación de pasantes de ARBA, el facebook [centrotelefonica.arba](https://www.facebook.com/centrotelefonica.arba)

LA RELEVANCIA DEL CONTEXTO DE EVOCACIÓN: MEMORIA DE TRADICIONES SINDICALES SALARIALES DEL PASADO DURANTE LA REVITALIZACIÓN SINDICAL KIRCHNERISTA

La memoria colectiva (Halbwachs, 2004) como concepto quiebra los límites fijos entre el pasado y el presente, al definirse como una red simbólica de representación del pasado que escapa a la linealidad de los tiempos y a lo fehaciente de los hechos de la historia. Baczkó (1984) relata cómo en la Polonia de 1981, la memoria colectiva fue insumo de huelgas de trabajadores, donde se recuperó la experiencia de luchas pasadas y se reclamó la restitución de derechos laborales antes obtenidos. Al respecto, el autor realiza un interesante aporte con respecto a la relación entre memoria y acción colectiva, diferenciando los momentos “fríos” de los “calientes” (que se dan cuando irrumpe la memoria con más fuerza). Señala que las apropiaciones del pasado están atravesadas por las condiciones del presente, que marcan una mayor predisposición a la evocación de ciertos elementos, mientras que en otros mantendrán fría esa evocación.

En nuestro caso de estudio, planteamos la recuperación de tradiciones sindicales del pasado salarial (1945-1976) durante el periodo kirchnerista (2003-2015) -en un marco de revitalización del sindicalismo- como un momento caliente. En este sentido, Abal Medina (2014) señala que en la Argentina de la postconvertibilidad, con la reactivación del empleo y de la conflictividad en el mundo del trabajo, se generó una reconexión intergeneracional de los jóvenes con los relatos de militancia de trabajadores más viejos. Esa conexión resultaría impensada en los años '90, cuando existía una fuerte desmovilización en el mundo obrero -en un marco de derrota ante el ascenso del desempleo y la precarización-, y la teoría social advertía el quiebre de las identidades juveniles con el mundo laboral y sindical, y la emergencia de nuevos referentes de identificación ajenos al trabajo como la música, la ecología y las nuevas tecnologías.

La crisis del consenso neoliberal desatada a finales de la década de los '90 (Borón, 2003) marcó en nuestro país la apertura a un nuevo modelo político-económico cristalizado durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) por la centralidad del Estado, la recomposición del sector industrial y el fomento del mercado interno que, en un contexto internacional favorable por la rentabilidad de las exportaciones del sector primario y la extensión de la actividad extractiva, fomentó un proceso de crecimiento económico. Estos rasgos iniciales provocaron transformaciones positivas en el mundo del trabajo, que se evidenciaron en la creación de nuevos puestos de trabajo y el descenso del desempleo⁸. Sin embargo, diferentes autores (Varela, 2015; Félix, 2009; Giosa Zuazúa, 2005) resaltan su continuidad en la problemática de la precarización del trabajo, como herencia del modelo neoliberal, sobrerrepresentado en el caso de los jóvenes trabajadores⁹.

En relación con ello, Varela (2013) señala que es la contradicción de un marco de recomposición de las tasas de empleo, una política gubernamental de legitimación

8 Observamos así como en 1995 el desempleo era del 18%, mientras que en el 2005 era del 8,9%. Fuente Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Disponible en: <http://www.indec.gov.ar>

9 En 2013 la tasa de no registro juvenil era del 56,7%, mientras que la general era del 34,1%. Fuente EPH. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar>

de los sindicatos como actores políticos y la mantención de la precarización como forma empleo, lo que propicia el desarrollo de un nuevo sindicalismo de base juvenil. La ampliación del horizonte de posibilidades que genera el nuevo marco económico, laboral y sindical entra en contradicción con la ausencia de espacios para los jóvenes precarizados en los sindicatos tradicionales, conduciéndolos al desarrollo de sus propias organizaciones con prácticas sindicales más horizontales y democráticas.

El clima de época kirchnerista crea un contexto “caliente” para la recuperación de ciertas formas de identificación sindical de la edad dorada de las organizaciones de trabajadores, puntualmente los estudios en Ciencias Sociales del periodo señalan al clasismo y la tradición nacional-popular. Aunque también el autonomismo -como nueva matriz de pensamiento y acción colectiva, con gran presencia en las jornadas de lucha popular del 2001- es señalado como otra vertiente de posicionamiento colectivo juvenil en las acciones colectivas del mundo del trabajo durante la revitalización kirchnerista. A lo largo del artículo desarrollamos las tensiones y encuentros que se dan entre estas vertientes de posicionamiento colectivo, a partir de la observación de organizaciones de jóvenes precarizados en Buenos Aires y La Plata.

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE LA SOCIEDAD SALARIAL PASADA Y SUS TRADICIONES

Nuestro punto de partida en este artículo consiste en sostener -a partir del concepto de memoria colectiva- que las tradiciones sindicales del pasado de la sociedad salarial resultan insumos de las identificaciones colectivas de los jóvenes precarizados organizados durante el periodo kirchnerista. Consideramos a esa sociedad salarial pasada como un modelo laboral construido en términos ideales en base a algunas características que asumió el mundo del trabajo en el periodo 1945-1973, como la estabilidad y protecciones laborales, la fortaleza de la organización de los trabajadores a través de sindicatos y el rol mediador del Estado en las relaciones de capital-trabajo. Si bien éstas no resultaban características universales del mundo laboral, son señaladas como hitos de ese tiempo histórico, en comparación no sólo con el pasado sino con el devenir del mundo del trabajo a partir de la ofensiva neoliberal de los años ´70 (Retamozo, 2007).

Incluso el propio concepto de precariedad laboral emerge como una forma de explicación de las nuevas formas de empleo que comenzaban a generalizarse luego de la crisis del paradigma productivo fordista, en la década del 70, en comparación con el empleo salarial típico que estuvo vigente como forma-empleo durante los treinta gloriosos años posteriores a la posguerra. Frente a ello, Neffa (2010) sostiene que si bien el empleo precario existió desde la emergencia del modo de producción capitalista, creció con mayor fuerza cuando el régimen de acumulación fordista entró en crisis en los países capitalistas industrializados y se difundió hacia los países con economías en vías en desarrollo, bajo la propagación de formas laborales flexibles, inestables y desprotegidas. La novedad laboral en estos tiempos no es la precariedad en el mercado de trabajo, sino su generalización, y fundamentalmente, su legitimación legal e institucional como forma-empleo dominante en la actual estructura productiva.

Consideramos que la precariedad atraviesa la historia de la sociedad salarial capitalista, en tanto ésta es una materialización de la relación de poder del capital sobre

el trabajo. Las variaciones institucionales y políticas ocurridas a lo largo de la historia social van modificando esta relación de poder y también sus resistencias. El régimen de la sociedad salarial vigente en los años dorados de la posguerra representó un incremento en la fuerza de los trabajadores que se manifestó en conquistas de derechos laborales y organizaciones políticas. Sin embargo, la crisis del paradigma fordista en la década del '70 condujo a la aplicación del paradigma neoliberal, profundizado en los años '90 con políticas de reestructuración productiva, flexibilización laboral y ajuste estructural. Esto no implica la desaparición de la sociedad salarial, cuyos rasgos perduran en sectores laborales registrados¹⁰. Lo que se observa es la descentralización de su hegemonía como modelo laboral ante el avance de nuevas formas contractuales inestables y flexibles que conducen a que la precariedad laboral se transforme en el nuevo modelo hegemónico de empleo (Antunes, 2005; Standing, 2013).

El cambio de modelo político y económico vivido tras la crisis del paradigma neoliberal en 2001, con los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, si bien propició el crecimiento del empleo, no amenguó la flexibilización laboral que perdura en la legitimación legal de formas contractuales inestables, inseguras y desprotegidas. A pesar de ello diferentes autores han señalado que ese modelo de la sociedad salarial pasada aún mantiene su influencia simbólica en los trabajadores (Garretón, 2002; Retamozo, 2007). El contexto kirchnerista, a pesar de sus ambivalencias entre la instauración de un modelo económico de valorización del trabajo (Rofman, 2010) y la mantención de la precarización laboral, se posiciona simbólicamente como continuador del modelo de sociedad salarial¹¹.

Con respecto a los rasgos de dicho modelo, Svampa (2005) define al orden social vigente entre la década del '40 y del '70 como un modelo de integración de tipo nacional-popular, cuya máxima expresión fue el primer peronismo.

Este modelo se caracterizaba por tres rasgos mayores. En primer lugar, en el plano económico, presentaba una concepción del desarrollo vinculada a la etapa de sustitución de importaciones y la estrategia mercado-internista. En segundo lugar, implicaba el reconocimiento del rol del Estado como agente y productor de la cohesión social, principalmente por medio del gasto público social. [...] Por último una tendencia a la homogeneidad social, visible en la incorporación de una parte importante de la clase trabajadora, así como la expansión de las clases medias asalariadas (Svampa, 2005, p.21).

En este marco, se dio conjuntamente un crecimiento en la participación política y económica de los trabajadores que fomentó el fortalecimiento de las organizaciones sindicales. En términos de tradiciones, encontramos que en este periodo se consolidaron como matrices político-sindicales la tradición nacional-popular (expresada fundamentalmente en los gobiernos peronistas) y el clasismo (expresada en el movimiento sindical de izquierda de fines de la década del '60 y principios de los '70).

10 Según la Subsecretaría de Políticas, Estadísticas y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en abril de 2017 Argentina contaba con 12 millones de trabajadores registrados distribuidos de la siguiente manera: asalariados del sector privado (51,31%), asalariados del sector público (25,78%), monotributistas (12,55%), casas particulares (3,8%), monotributistas sociales (3,22%) y autónomos (3,2%).

11 "Y en estos años que han corrido desde el 25 de mayo del año 2003, hemos podido demostrar que aquellas ideas que algunos acusaban de nostálgicas y del pasado, supieron reconstruir el tejido social y productivo argentinos y devolverles dignidad, educación y trabajo a todos los argentinos". Presidenta Cristina Fernández. 2008, octubre. Acto de conmemoración del día de la lealtad peronista [discurso público] Municipio Malvinas Argentinas, provincia de Buenos Aires.

Respecto a la tradición nacional-popular, James (2013) ubica su tiempo de génesis en el primer peronismo, en un contexto del Estado como articulador de una nueva ciudadanía de carácter social que habilitaba la ampliación de derechos laborales y civiles fundamentales con la justicia social como horizonte, en un marco de industrialización creciente. Svampa (2010) señala que la tradición nacional-popular se inserta en la memoria de las tradiciones populistas de los años '30, '40 y '50 basada en un Estado distribucionista, un líder carismático y bases organizadas, junto con un ideal social de conciliación de clases como horizonte. La expectativa de esta tradición es la construcción de un movimiento nacional que impulse un proyecto popular policlasista, en el Estado es concebido como agente del cambio social (Natalucci, 2014).

Por su parte, la izquierda clasista si bien comparte con la tradición nacional-popular su retórica antioligárquica y antiimperialista, tiene por eje una visión social centrada en el conflicto de clases que contradice la perspectiva nacional-popular de la alianza con el capital nacional. Por otro lado, se dan diferencias en el lugar central que tienen las bases en términos organizativos, la disolución del rol orientador del líder y en la oposición al carácter articulador del Estado. James (2013) señala como rasgos clasistas la apelación a la acción directa, su antiburocratismo y su defensa de la democracia interna, ligada a su oposición a los modelos existentes de dirigencia sindical verticalizados. En términos políticos ideológicos, el clasismo aspira a la supresión del capitalismo y la creación de una sociedad socialista. Históricamente se ubica el momento de consolidación de esta tradición entre 1969 y 1973, en la zona fabril de Córdoba y el cinturón industrial del Paraná.

Por último, y como nueva matriz de pensamiento y acción política -que excede el campo de acción del mundo del trabajo- el autonomismo es señalado como otro dispensario de referenciales de identificación colectiva en las organizaciones de jóvenes trabajadores durante el kirchnerismo. Esta matriz emerge, a diferencia de las anteriores, en el marco de desintegración de la sociedad salarial y como forma de cuestionamiento de muchas de sus instituciones. Svampa (2010) y Natalucci (2014) señalan que el autonomismo se nutre, en cierta manera, del fracaso de la izquierda tradicional, sosteniendo algunas de sus banderas de lucha contra el capital con una nueva plataforma de acción autónoma e independiente de partidos y sindicatos, como propuesta de contrapoder. Aparece con fuerza a partir de la crisis del 2001 y en el marco de la crisis del modelo político-económico neoliberal que condujo al cuestionamiento de las instituciones políticas vigentes y la emergencia de múltiples organizaciones y asambleas populares, que incorporaron un nuevo repertorio de acción en la vía pública ligado al activismo cultural.

ACCIONES E IDENTIFICACIONES COLECTIVAS DE JÓVENES PRECARIZADOS ORGANIZADOS DE LA PLATA Y BUENOS AIRES DURANTE EL KIRCHNERISMO, ENTRE LA TRADICIÓN Y LA RENOVACIÓN

Luego de haber recorrido los principales rasgos de la sociedad salarial pasada y sus tradiciones sindicales, nos proponemos ahora analizar sus implicancias en las identidades colectivas de jóvenes trabajadores precarizados agrupados en las organizaciones Coordinadora de Trabajadores Precarizados (CTP), Jóvenes Científicos Precarizados (JCP), Telemarketers en Lucha, La Fragua y agrupación de pasantes del *call center* de

ARBA. Realizamos un estudio de caso comparativo entre estas cinco organizaciones, utilizando como variables de análisis sus consignas, repertorios de lucha y formas de organización colectiva.

a. Consignas en clave nacional-popular: estabilidades y protecciones laborales como bandera

Las consignas de los jóvenes precarizados organizados dan cuenta de su horizonte de aspiración, su ideal en términos de mundo del trabajo. Y si bien este ideal varía en función de las características de cada espacio laboral, encontramos algunos puntos compartidos en la abstracción que simbolizan sus demandas. La estabilidad laboral y el acceso a protecciones laborales aparecen como aspiración primaria. El ideal de un empleo estable y protegido moviliza a estos jóvenes a la acción y organización colectiva. En sintonía con nuestra línea de trabajo, consideramos que en dichas aspiraciones resuenan las conquistas de derechos laborales obtenidos en una sociedad salarial pasada, cristalizados en el horizonte de la tradición nacional-popular como justicia social, a través de la centralidad del Estado como regulador de las relaciones laborales (James, 2013).

Estas demandas contradicen aquellas posturas de la teoría social que advertían que, en tiempos precarios, el hecho de que los jóvenes atravesen su inserción laboral en condiciones precarias conduciría a su naturalización (Cano, 2004; Galvez Biesca, 2007; Kessler, 2004). A través de la observación de las acciones colectivas desplegadas por nuestros sujetos de análisis notamos, en primer lugar, que la precarización más que naturalizada es objeto de disputa y lucha para su transformación; y en segundo lugar, que en este proceso de socialización como trabajadores no sólo influyen las condiciones materiales laborales precarias -que constituyen la norma de empleo desde la ofensiva neoliberal- sino también el universo simbólico de representación social sobre el ideal del buen empleo, al cual identificamos asociado al modelo hegemónico de una sociedad salarial pasada (Adamini, 2014; Longo *et al.*, 2014) y que es transmitido intergeneracionalmente por adultos cercanos, instituciones educativas, políticas y sindicales.

Es un contexto de acción atravesado por el crecimiento del empleo, la revitalización sindical y la asunción de parte del Estado de una retórica nacional-popular, lo que crea condiciones favorables para la evocación de ese horizonte laboral y su movilización. Vemos así, en primer término, que el reclamo compartido por las organizaciones en estudio de continuidad laboral es asociable con la noción de estabilidad laboral, que resulta un rasgo característico del modelo asalariado. Ésta aparece materializada en los discursos públicos y entrevistas personales bajo el reclamo de renovación contractual, finalización de los despidos y pase a planta permanente.

Observamos así que la estabilidad laboral aparece referenciada positivamente por los jóvenes en estudio, en contradicción con la intermitencia laboral característica de su inserción laboral en tiempos precarios (Jacinto, 2000). Si bien algunos estudios señalan que el pasaje juvenil por diferentes espacios laborales resulta una búsqueda personal e intencional de experimentación, en los discursos de las organizaciones encontramos que -por el contrario- esta intermitencia más que voluntaria está

condicionada por el propio sistema laboral y las oportunidades laborales a las que acceden, que son mayoritariamente empleos temporales.

Ni manejamos los tiempos, ni manejamos nuestros salarios, ni sacamos provecho de las reglas del juego. El miedo a la inestabilidad, la incertidumbre de no saber ni cuándo ni cuánto vamos a cobrar hace que aumente la presión a decir que sí a cualquier oferta laboral, a cualquier rotación o a cualquier incremento de la intensidad del trabajo. La precariedad no es sólo el trabajo en negro.¹²

Nos tratan como material descartable, intentan imponer la idea de que es un trabajo de paso para que nadie se defienda contra el despido, y a su vez, la amenaza del raje es permanente para que aceptemos esta basura.¹³

La demanda de protección laboral resulta otro de los rasgos del modelo de empleo de la sociedad salarial que es recuperado por los jóvenes en clave nacional-popular. Formalmente, ésta refiere a los beneficios sociales que recibe un trabajador asalariado bajo la forma de salario indirecto (obra social, vacaciones, aportes jubilatorios, asignaciones familiares, licencias, entre otros), cuya ausencia resulta asociada a la condición laboral precario. Un rasgo compartido en los jóvenes trabajadores en estudio es la falta de acceso a derechos laborales fundamentales (por su condición contractual deslaboralizada), a los cuales convierten en sus principales banderas de lucha contra la precarización.

Nuestras reivindicaciones principales son la reglamentación de un régimen que nos otorgue plenos derechos laborales (vacaciones, obra social, aportes jubilatorios, licencias por maternidad/paternidad y aguinaldo, entre otros).¹⁴

Los pasantes trabajadores cumplen funciones de personal de planta cobrando un 75% menos, no cuentan con aportes jubilatorios, aguinaldo ni adicionales y las pasantes embarazadas no gozan de remuneración alguna durante su licencia por maternidad, quedándose además sin la cobertura de obra social, violando normativas constitucionales, leyes laborales, y convenios internacionales¹⁵.

Consideramos que en estos reclamos se da una evocación de derechos laborales conquistados en una sociedad salarial pasada, desvanecidos por las normativas de flexibilización laboral instauradas desde los años '90, pero que se mantienen en el imaginario social como base de la dignidad trabajadora y emergen como banderas en sus luchas frente a la precarización. Si bien en términos discursivos ambos gobiernos kirchneristas (Néstor Kirchner, 2003-2007; Cristina Fernández, 2007-2015) se posicionaron simbólicamente como continuadores del modelo nacional-popular del primer peronismo y sus políticas de defensa hacia la clase trabajadora, en materia legal mantuvieron aquellas normativas neoliberales que favorecían la precarización material como contratos temporales, deslaboralizados y mecanismos formales de tercerización (Adamini y Longo, 2011).

12 Coordinadora de Trabajadores Precarizados. 2007, septiembre. Editorial. *Boletín de CTP*. Buenos Aires.

13 Telemarketers en lucha. 2009, diciembre. Editorial *Nuestra Historia*. *Boletín La voz de los call centers*. Buenos Aires.

14 Jóvenes Científicos Precarizados. 2005. Estatuto fundacional [estatuto]. Buenos Aires.

15 Agrupación de pasantes del *call center* de ARBA. 2012, enero [gacetilla]. La Plata. Disponible en: <https://www.facebook.com/atenciontelefonica.arba>

b. Entre las herramientas de lucha tradicionales y el activismo cultural como novedad autonomista

El repertorio de acción colectiva desarrollado por los jóvenes trabajadores precarizados organizados se encuentra condicionado por su situación de desprotección contractual. Queremos decir con esto que la condición de no registro laboral los priva del acceso a la representación sindical formal y, por ende, a las protecciones legales para el desarrollo de ciertas formas de protestas como el paro de actividades y el desarrollo de negociaciones colectivas. Frente a esto, resulta recurrente el desarrollo de movilizaciones en la vía pública con apoyo de otras organizaciones de trabajadores y otros actores del mundo político (fundamentalmente de izquierda) y estudiantil. En sintonía con ello, la base de conflictividad laboral del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social muestra cómo entre 2006 y 2014 en las acciones colectivas de los trabajadores con contratos precarizados resultaba mayoritario el uso de movilizaciones (41%) como recurso de lucha frente a otros repertorios de acción (paros 25%, anuncios y alertas 14,9%, bloqueos y ocupaciones 12,8%, otros 6,4%) (Adamini, 2015).

A partir de la sistematización de los rasgos de las movilizaciones de las organizaciones de jóvenes precarizados en estudio, relevados a partir de observaciones participantes, encontramos cómo éstas asumen rasgos tradicionales de las movilizaciones sindicales en su desarrollo por las principales calles de la ciudad, utilizando carteleros y signos de identificación de la agrupación, y definiendo como destinatarios de sus demandas al Estado, como regulador de las relaciones laborales, y al empleador, como ejecutor de éstas. Pero, a pesar de ello, identificamos también dos rasgos propios de las movilizaciones de los jóvenes precarizados organizados que difieren del tradicional accionar sindical: por un lado, la amplitud en la identidad de los participantes (que incluye actores estudiantiles, de movimientos sociales, culturales y políticos de izquierda) y, por el otro, el tipo de acciones artísticas realizadas para dotar de visibilidad a sus acciones de protesta en la vía pública.

Con respecto al primer rasgo, referido a la amplitud identitaria de sus miembros (que incluye a actores ajenos al mundo del trabajo), algunos autores advierten que esto incide en la evanescencia del rol gremial de la agrupación (Svampa, 2010; Abal Medina, 2014). Y sostienen que estas nuevas formas de organización sindical juvenil, al no estar circunscriptas de forma estricta al lugar de trabajo, cuentan con menos continuidad y fortaleza institucional que las tradicionales organizaciones sindicales de trabajadores. En este sentido, en nuestro caso de estudio observamos que sólo dos de las cinco organizaciones en estudio se disolvieron (CTP en 2008 y agrupación de pasantes del *call center* de ARBA en 2012), y gran parte de sus ex integrantes continuaron desarrollando actividades gremiales en sindicatos formales de sus lugares de trabajo.

Con el segundo rasgo nos referimos a la utilización del activismo artístico como herramienta de lucha¹⁶. Éste fue señalado por Svampa (2005) como un rasgo propio de las acciones colectivas desplegadas por agrupaciones autonomistas al calor de

16 Definimos al activismo artístico como las “producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abren en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político” (Longoni, 2009:1).

la crisis del 2001, en las que se dio una fusión de actores políticos y culturales. En el caso puntual de las agrupaciones de jóvenes precarizados en estudio, este despliegue artístico consiste en la representación en la vía pública de escenas de precarización que simbolizan la degradación en las condiciones de trabajo, a través de actuaciones, disfraces y objetos que llamen la atención de los transeúntes. Un ejemplo de ello son las caravanas contra la precarización desarrolladas por la Coordinadora de Trabajadores Precarizados que se realizaban cada 30 de abril (un día antes del día internacional del trabajador), con detenciones en algunas de las grandes empresas a las que denunciaban, representando artísticamente situaciones de precarización a través de performances, disfraces y hasta el montaje de muñecos (como el pulpo de la precarización).

El mismo tenor de representación artística de la precarización fue desarrollado por el colectivo La Fragua (organización sindical del Frente Popular Darío Santillán), quien durante 2008 organizó una bicicleteada contra la precarización. Se trataba, en este caso, de una caravana de bicicletas que también recorría y marcaba diferentes espacios laborales asociados a la precarización como Mc Donald's, Coto, organismos públicos provinciales y la Universidad Nacional de La Plata, entre otros, realizando performances artísticas en cada detención. Por su parte, la organización de becarios de investigación Jóvenes Científicos Precarizados realizó diversas acciones de activismo cultural en la vía pública simbolizando la situación de precarización de la que eran objeto los becarios de investigación. Una performance recordada por sus integrantes fue el llamado "limonadazo", realizado en 2008 en un acto protocolar por el aniversario del CONICET en la Facultad de Derecho de la UBA, en donde repartieron limonadas simbolizando la forma en que el sistema científico "exprimía" a los becarios.

Al preguntar en las entrevistas a los referentes de estas organizaciones acerca del origen de estas herramientas artísticas, mencionan su inspiración en los movimientos autonomistas de jóvenes precarizados en España (desarrollados por fuera de las estructuras partidarias y sindicales tradicionales). Este repertorio de acción colectiva, con una fuerte raíz autonomista, implica una renovación en las tradicionales herramientas de lucha de los trabajadores que marca rasgos propios de una nueva generación militante (Svampa, 2010).

c. Formas de auto-organización (informales): con la retórica horizontal y asamblearia clasista

Las cinco agrupaciones de jóvenes trabajadores precarizados en estudio cuentan como rasgo institucional compartido su carácter de organizaciones sindicales informales (Adamini, 2015). Esto implica que si bien son agrupaciones gremiales, no asumen la formalidad de un sindicato dispuesta por la ley de asociaciones sindicales (N° 23.551). Es decir, no se encuentran inscriptas jurídicamente ni cuentan con un régimen formal de representación, afiliación, cotización ni estatutos. Como advertimos anteriormente, esta marginalidad en términos legales cercena su campo de acción como representantes de trabajadores, por la falta de legitimidad formal para el desempeño de ese rol en negociaciones y acciones de protesta.

El no asumir la forma sindicato se encuentra condicionado principalmente por su precariedad contractual. Sin embargo, observamos al respecto dos situaciones

diferentes de precarización que repercuten de maneras diversas en dicho posicionamiento auto-organizado. Por un lado, la mayor parte de los jóvenes precarizados de estas organizaciones son trabajadores no registrados (becarios, pasantes, contratados temporales), que se encuentran privados del reconocimiento de su relación laboral y el acceso a los mecanismos tradicionales de afiliación sindical. Esta situación los conduce a buscar formas alternativas e informales de organización. Por otro lado, en estas organizaciones también se da la presencia -aunque en menor medida- de trabajadores registrados (mayormente trabajadores de *call centers*, en las agrupaciones CTP y Telermarketers en lucha) que no se sienten representados por el sindicato de su lugar de trabajo, al cual adjudican prácticas burocráticas y de alianza con la patronal, por lo que buscan formas alternativas de organización informal¹⁷.

De esta manera, observamos como los jóvenes trabajadores precarizados organizados construyen sus propias organizaciones sindicales informales por no contar con una representación formal o real del sindicato en su lugar de trabajo. Así la precariedad laboral, como materialización de la ofensiva del capital sobre el trabajo, avanza sobre los trabajadores no sólo afectando sus condiciones contractuales individuales sino también sus derechos de representación colectiva, segmentándolos en demandas y herramientas de luchas (Beroud y Bouffartigue, 2009; Bouffartigue, 2008; Cingolani, 2009).

Por otro lado, a través de las entrevistas realizadas a referentes de las organizaciones, observamos cómo también incide en su proceso de auto-organización el compartir una imagen negativizada del sindicato como institución.

Las estructuras tradicionales no nos representan, entonces nos sentamos y armamos algo nosotros [...] si bien tenemos diferencias en contratación, eso no nos quita la similitud en la relación con el sindicato. Porque en otro *call center* yo estaba en blanco, pero tenía al sindicato que no nos representaba¹⁸.

[...] estamos hartos de que el gremio se agache y no luche por los intereses de lxs trabajadores, divide las luchas. Los y las docentes que integramos La Fragua, sentimos esto igual que vos, y nos organizamos sabiendo que unidos, desde abajo y entre iguales, somos capaces de fraguar una nueva realidad. Nos juntamos para pensar colectiva y horizontalmente acciones que nos permitan avanzar en unidad, hacia la transformación del hartazgo en lucha organizada para defensa de la escuela pública¹⁹.

Esta postura crítica respecto al sindicato como institución de representación de los trabajadores se da mayoritariamente en aquellas organizaciones cercanas a una tradición autonomista (como CTP y la agrupación de pasantes del *call center* de ARBA). Por otro lado, reconocemos al interior de nuestros sujetos de análisis una segunda postura, que resulta crítica frente a un tipo sindicalismo: aquel que asume formas burocratizadas. Esta postura se da en aquellas agrupaciones cercanas a posturas de izquierda clasista (como Telermarketers en Lucha y La Fragua). Muchos de ellos aspiran a disputar espacios sindicales para transformarlos, participando en comisiones internas y cuerpos de delegados.

17 Los *call centers* se encuadran dentro del convenio del sindicato de comercio. Resulta una demanda histórica su reencuadramiento en el sindicato de telefónicos.

18 Referente de CTP. 2015, mayo. Entrevista personal realizada por Marina Adamini. Buenos Aires.

19 La Fragua. 2013, noviembre [volante]. La Plata.

Producto de esta lucha los trabajadores logramos en diciembre de 2010 recuperar la comisión interna, que hasta ese entonces estaba en manos de representantes de la dirección del Sindicato de Empleados de Comercio que era cómplice de los despidos que la empresa ya estaba llevando a cabo²⁰.

Nosotros nos conformamos de incidir, de aportar a la auto-organización de los trabajadores y trabajadoras, pero la actividad se desarrolla a través de los sindicatos. [...] Participamos de elecciones, gran parte dentro de la CTA²¹.

Un elemento compartido tanto por las organizaciones con posiciones autonomistas -que rechazan al sindicato como institución en sí- como las clasistas -que aspiran a disputarlo- es la defensa de una forma de organización interna horizontal y democrática. Observamos así que todas las organizaciones de jóvenes precarizados en estudio se definen como espacios horizontales donde la palabra circula y las decisiones son tomadas colectivamente. No tienen representantes ni dirigentes y sólo algunas cuentan con voceros, los cuales van variando en su mandato y función. El número reducido de integrantes (ninguna agrupación cuenta con más de 20 participantes) contribuye al desarrollo de estas prácticas antiburocráticas, que son referenciadas por diferentes autores como otro de los rasgos característicos de esta nueva generación militante (Lenguita, 2011; Svampa, 2011; Varela, 2009).

A partir de una serie de acuerdos decidimos que el modo de organización de la coordinadora debía ser horizontal, asambleario y de base, con un plenario mensual en el que se discuten y deciden las políticas a implementar y las actividades a desarrollar. A su vez, se establecen funciones rotativas que se renuevan todos los meses, como las de los voceros y la comisión de enlace, que se encarga de recibir e interiorizar a quienes se acercan. Elegimos esta forma de organización para vencer los obstáculos que encontramos en nuestros espacios de trabajo para organizarnos y para enfrentar la exclusión a la que nos someten los sindicatos burocratizados, donde deciden unos pocos a espaldas de los trabajadores²².

En JCP tenemos una organización federativa, horizontal y democrática, donde las decisiones del colectivo se toman en asambleas y los investigadores en formación de las distintas regionales del país se manejan en forma autónoma, respetando los acuerdos generales de JCP y coordinando sus actividades a través de una Mesa de Coordinación Nacional. Los temas más específicos que requieren cierto seguimiento son tratados en comisiones creadas a tal efecto, de participación abierta a todos²³.

En sintonía con ello, observamos que James (2013) define al clasismo como una tradición que se posiciona como un sindicalismo antiburocrático con amplia participación de las bases y una conciencia sobre lo irreconciliable entre sus intereses y los de los patrones y los sindicatos tradicionales. Por su parte, la tradición autonomista se inserta en una memoria más cercana, que ganó fuerza en nuestro país en las jornadas de lucha del 2001. Comparte con la tradición clasista su aspiración a la democratización y su rechazo a la burocratización (Svampa, 2010), pero se diferencia en el *ethos*

20 Telemarketers en Lucha. 2012, septiembre. [gacetilla]. Disponible en <https://www.agruptelemarketers.blogspot.com.ar>.

21 Referente de La Fragua. 2015, septiembre. Entrevista personal realizada por Marina Adamini. La Plata.

22 Coordinadora de Trabajadores Precarizados. 2007, septiembre. Editorial. *Boletín de CTP*. Buenos Aires.

23 Jóvenes Científicos Precarizados. 2005. Estatuto fundacional [estatuto]. Buenos Aires.

político cercenado a la experiencia individual y al descreimiento de toda estructura institucional (no sólo en el campo laboral sino también político).

A partir de estas definiciones, consideramos que las organizaciones de jóvenes trabajadores precarizados en estudio se encuentran en su forma de organización interna horizontal, antiburocrática y democrática cercanas a la tradición clasista. Fundamentalmente por estar amparadas en un posicionamiento colectivo como clase trabajadora y por una proyección política de izquierda que aspira a la transformación de las condiciones de trabajo. Por su parte, la presencia de rasgos autonomistas se da en la condición compartida por todas las agrupaciones como auto-organizaciones, más allá de que algunas convivan con prácticas de disputa sindical en espacios formales (como comisiones internas y cuerpos de delegados).

REFLEXIONES FINALES

Comenzamos este artículo proponiéndonos analizar las implicancias de las tradiciones sindicales de una sociedad salarial pasada en las identidades colectivas de jóvenes trabajadores precarizados organizados. Planteamos cómo diferentes autores de las Ciencias Sociales del Trabajo marcaron la presencia de una nueva generación militante en el proceso de revitalización sindical kirchnerista, que recuperaba en sus prácticas referenciales de tradiciones sindicales salariales como la nacional-popular y el clasismo, y elementos de la nueva matriz autonomista. Nuestro propósito fue profundizar esa afirmación a partir de un abordaje discursivo, utilizando el concepto de memoria colectiva como representación y reconstrucción del pasado construida a la luz de las necesidades del presente.

A lo largo del artículo, mencionamos como en el presente laboral kirchnerista se produjeron transformaciones positivas, en términos de crecimiento del empleo y revitalización del actor sindical, que generaron el efecto de “aires de semejanza” con el pasado salarial, propiciando su evocación. Sin embargo, el límite a estas semejanzas se daba en la mantención de la precarización laboral, especialmente sobrerrepresentada en el caso de los jóvenes trabajadores. De esta manera, insertándonos en estas ambivalencias, buscamos observar qué rasgos de las tradiciones sindicales salariales perduraban como insumos de las identificaciones colectivas de los jóvenes trabajadores organizados, a pesar de las condiciones de precarización de sus trabajos. Se trató de un ejercicio analítico comparativo, de continuidades y rupturas, entre dos momentos históricos del mundo del trabajo que son presentados como antagónicos desde las Ciencias Sociales del Trabajo.

El plano discursivo en donde los jóvenes precarizados relataban sus prácticas colectivas como organizaciones de trabajadores constituyó el principal terreno para abordar estos puentes intergeneracionales con la sociedad salarial pasada. Y contrariamente a los postulados de las teorías para-postmodernas, que sostenían un alejamiento de los jóvenes respecto de los referenciales identitarios del mundo del trabajo salarial y advertían la naturalización de sus condiciones de precarización laboral, encontramos que éstos tuvieron un rol central en el desarrollo de conflictos laborales por la mejora de sus condiciones laborales durante la revitalización sindical kirchnerista. En estos conflictos, analizamos el eco discursivo de las tradiciones sindicales

salariales de forma tamizada y en combinación con nuevas prácticas de organización, demandas y repertorios de acción.

Como resultados generales, identificamos rasgos de la nueva matriz autonomista principalmente en las formas institucionales de sus agrupaciones -en tanto auto-organizaciones- y en el despliegue de prácticas y herramientas de luchas ajenas al mundo del trabajo -como el activismo artístico-. Por otro lado, en sus demandas de luchas por estabilidades y protecciones laborales encontramos el eco de un modelo ideal de empleo asalariado, constitutivo de la tradición nacional-popular. Mientras que la retórica clasista resonaba principalmente en las formas de organización interna democráticas y asamblearias, en franco cuestionamiento a las prácticas verticales y burocratizadas de la dirigencia sindical tradicional.

Esto implica que si bien la ofensiva neoliberal ha sido exitosa en su despliegue sobre las condiciones materiales de trabajo a través del proceso de precarización laboral, no ha logrado diluir el imaginario sobre las conquistas del movimiento obrero de una sociedad salarial pasada. Este imaginario emerge en las organizaciones de jóvenes precarizados como demandas de lucha por mejores condiciones laborales que impliquen estabilidades, protecciones y formas de representación democráticas. En su emergencia incide el contexto laboral del presente kirchnerista, atravesado por un Estado que además de posicionarse discursivamente como heredero del primer peronismo, generó transformaciones materiales como la creación de empleo y el impulso institucional para la revitalización del sindicalismo, aunque no logró mermar la precarización del trabajo como forma-empleo creciente. Queda el interrogante abierto sobre qué repertorios y tradiciones del mundo del trabajo emergerán como evocaciones en el nuevo contexto laboral construido a partir de la asunción de Mauricio Macri como presidente.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abal Medina, P. (2014). *Ser sólo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Biblos.
2. Adamini, M. (2014). Formaciones identitarias en lugares de trabajo precario: Un estudio sobre pasantes de la administración pública de la provincia de Buenos Aires (2008-2012) (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1014/te.1014.pdf>
3. _____ (2015). Reflexiones sobre la emergencia de nuevas formas de organización no sindical en el marco de revitalización del conflicto laboral durante la Argentina postneoliberal (2003-2015). Ponencia presentada en *12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
4. Adamini, M. y Longo, J. (2011). Cambios y continuidades en el marco regulatorio del mercado de trabajo en la Argentina de la postconvertibilidad. Ponencia presentada en el *10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
5. Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
6. Baczko, B. (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
7. Barattini, M. (2008). Reconocernos como trabajadores: la experiencia de la Coordinadora de Trabajadores precarizados. Ponencia presentada en *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Buenos Aires.

8. Beroud, S. y Bouffartigue, P. (2009). *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?* París: La dispute.
9. Borón, A. (2003). El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción. En Sader, E. y Pablo, G. (comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp.78-83). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
10. Bouffartigue, P. (2008). Précarités professionnelles et action collective. La forme syndicale à l'épreuve. *Travail et emploi*, 116, pp. 33-43.
11. Cano, E. (2004). Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad. *Revista Mientras tanto*, 93, pp. 67-82.
12. Cingolani, P. (2009). Ce qu'il y a de nouveau dans le travail précaire. Ouvrir la réflexion savante sur le questionnement politique. En Bouffartigue, P. y Beroud, S. (comp.), *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?* (pp.59-76). París: La dispute.
13. Courtine, J.J. (1994). Le tissu de la mémoire : quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage. *Langages*, 114, pp. 5-12.
14. Féliz, M. (2009). ¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina. *Herramienta*, 42, pp.147-160.
15. Galvez Biesca, S. (2007). La generación de la «cultura de la precariedad» una aproximación desde la historia del movimiento obrero. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, 29, pp. 333-366.
16. Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76, pp. 7-24.
17. Giosa Zuazúa, N. (2005). De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina. Documento de trabajo. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, 47.
18. Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. México: Anthropos.
19. Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
20. Jacinto, C. (2000). Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo. *Revista de estudios de juventud*, 1, pp. 103-121.
21. James, D. (2013). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora*. Buenos Aires: Siglo XXI.
22. Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
23. Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. *Nueva Sociedad*, 232, pp. 137-149.
24. Longo, J., Deleo, C. y Adamini, M., (2014). Buen empleo en cuestión: precarización, sentidos y estrategias de jóvenes trabajadores en la post-convertibilidad. En Busso, M. y Pérez, P. (eds.), *Tiempos contingentes. Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
25. Longoni, A. (2009). Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López. *Errata*, 0, pp. 16-35
26. Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
27. Natalucci, A. (2014). La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización. *Revista Sudamericana*, 3, pp. 155-171.
28. _____ (2012). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010). En Natalucci, A. y Pérez, G. (eds.), *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp.27-53). Buenos Aires: Nueva Trilce.
29. Retamozo, M. (2007). Los sentidos del (sin) trabajo. Subjetividad y demanda en el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. *Sociohistórica*. 21-22, pp. 55-90.
30. Senén González, C. y Del Bono, A. (2013). Introducción. En Senén González, C. y Del Bono, A. (comp.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp.7-22). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

31. Rofman, A. (2010). Los dos modelos económicos en discusión. *Revista Cuestiones de Sociología*, 5-6, pp. 254-260.
32. Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
33. _____ (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. Presentado en *OneWorld Perspectives, Workings Papers*, Universitat Kassel.
34. _____ (2011). Argentina, una década después Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, 235, pp.17-34.
35. Varela, P. (2009). ¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación. *Margen: Revista de trabajo social y ciencias sociales*, 55, pp.1-14.
36. _____ (2013). Los sindicatos en la Argentina kirchnerista. Entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 2, pp.77-100.
37. _____ (2015). *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.